



IV SEMANA DE ADVIENTO TIEMPO DE NAVIDAD

20 al 26 de Diciembre de 2020

El Evangelio comentado cada día
con una aproximación al carisma de la
Hospitalidad

Danilo Luis Farneda Calgaro

DOMINGO 20 de Diciembre Lucas 1, 26-38)

“Vas a quedar embarazada, darás a luz un hijo.”

La liturgia nos vuelve a proponer el Evangelio meditado el pasado 8 de Diciembre. La encarnación del Verbo constituye un momento fundamental en el que Dios quiso contar con su criatura para reconstruir la relación perdida.

A partir de la encarnación del Hijo de Dios en María, la humanidad, con todas sus luces y sombras, se convirtió en el modo en que Dios se ha manifestado y se sigue manifestando.

Es en este misterio que encuentra su fundamento la espiritualidad y la misión Hospitalaria.

Nuestros fundadores optaron por servir al Dios encarnado en tantas personas olvidadas, despreciadas, necesitadas de acogida, apoyo, consuelo y cuidado porque en ellas descubrieron las “vivas imágenes” de su Señor.

De alguna manera, la humanidad que quedado “embarazada” y da a luz al hijo de Dios en cada persona. No se trata de entrar en una espiritualidad panteísta, sino de reconocer el valor sacramental de cada prójimo, tal como nos lo enseñó el mismo Jesús.

LUNES 21 de Diciembre (Lucas 1, 39-45)

“Se puso en camino, a toda prisa...”

El encuentro de María con su prima Isabel ha dado lugar a innumerables comentarios exegéticos y constituye una fuente inagotable para la espiritualidad cristiana y Hospitalaria.

Como María, cada uno de nosotros se ve en la necesidad de discernir el qué, el cómo, el cuándo... de nuestro compromiso cotidiano. ¡Son tantas las llamadas!

María nos regala un criterio y un testimonio. Ella “salió de prisa”.

No podemos detenernos en interminables considerandos para asumir una decisión en nuestras vidas. Hay que actuar, hay que moverse, hay que dejar las propias zonas de confort, los “cobertizos” de los que nos habla el Papa Francisco en *Evangelii Gaudium*.

Ello implica exponernos a la intemperie, tocar el dolor del otro, “complicarnos maravillosamente la vida”.

Ir de prisa no implica perder la calma ni la razón... Nos anima a tomar decisiones valientes, priorizando al más necesitado.

MARTES 22 de Diciembre

"María permaneció con Isabel unos tres meses, y se volvió a su casa." (Lucas 1, 46-56)

El Evangelio de Lucas nos presenta el canto del Magníficat y termina con esta la pequeña frase que he querido rescatar. Parece una simple coletilla después de un texto tan inspirado y con tantas referencias bíblicas como el Magníficat.

Sin embargo, desde la óptica Hospitalaria, considero que rescata una actitud fundamental que debemos cultivar quienes dedicamos nuestra vida a servir a los demás.

Isabel en su ancianidad necesitaba ayuda y contó con la respuesta generosa de su prima María. Pero para María, ayudar no significó anular a Isabel ni olvidar sus propias necesidades y responsabilidades. Se quedó tres meses y volvió a su casa.

¡Cuántas veces personas muy entregadas a nivel institucional terminan destrozando sus vidas, sus familiares o sus comunidades! En nombre de la fidelidad a la misión y a la entrega podemos estar provocando mayores desequilibrios de los imaginados tanto en lo privado como en lo social.

No dar lugar al protagonismo de los demás creando núcleos cerrados de personas que todo lo hacen sin dejar chances de participación a otras personas suele ser una de las consecuencias más comunes en este tipo de actitudes, sumando en no pocas ocasiones la infantilización del ayudado.

María nos enseña a saber estar y a saber "alejarnos" con responsabilidad y generosidad. Darnos y al mismo tiempo cuidar las dimensiones personales, familiares, comunitarias, puede significar un largo aprendizaje que es importante asumir.

MIÉRCOLES 23 de Diciembre (Lucas 1, 57-66)

"Era evidente que Dios estaba con él."

Los coetáneos de Juan supieron ver en él a un testigo de la Promesa, a un profeta, a un hombre de Dios que lo daba todo, preparando al pueblo para que acogiera al Mesías.

¿Quiénes son los "Juan Bautista" de la Hospitalidad? ¿Contamos con referentes que afirman desde la radicalidad de sus vidas la actualidad del carisma y la misión?

De alguna manera todos estamos llamados a ser otros "precursores" del Mesías. Abriendo las puertas a la esperanza, siendo cercanos y acogedores, comprometiéndonos en la construcción del espíritu comunitario, aprendiendo a retomar el camino con ilusión ante las dificultades que surgen, apostando abierta y resueltamente por ser mediadores del don del carisma Hospitalario.

El carisma y la misión son un don y una responsabilidad que nos interpela a todos. Nosotros no somos el carisma, no somos el Mesías, somos los "precursores", lo que, con nuestras vidas, intentamos hacer presente al Dios de los Evangelios en la vida de quienes nos rodean.

JUEVES 24 de Diciembre

"Zacarías, el padre de Juan, quedó lleno de Espíritu Santo."

Reflexionamos un texto muy conocido y utilizado diariamente en la Liturgia de las Horas por las comunidades de vida consagrada. Se trata del "Benedictus", oración pronunciada por Zacarías y

centrada en la alabanza, la gratitud y la esperanza que genera la presencia de un Dios que cumple sus promesas en Jesús de Nazaret. Él viene a *“iluminar a los que habitan en tinieblas y sombras de muerte.”*

En un día tan señalado y ante la inminencia de las celebraciones navideñas, la oración de Zacarías expresa, desde la certeza de la fe, que Dios no nos abandona jamás y que, por más profundas que sean las tinieblas, su luz nos iluminará.

Necesitamos sostener la esperanza en un contexto como el que está viviendo la humanidad, sumida en los interrogantes y las graves consecuencias de la pandemia.

Necesitamos la luz del Niño de Belén para iluminar muchas circunstancias personales, comunitarias, familiares, institucionales, sociales...

Siguen haciendo faltas palabras que refuercen las razones de nuestra esperanza. Y junto a las palabras gestos concretos de bondad, de cercanía, de ilusión compartida.

Nos movemos en círculos de profesionales de la psiquis humana y ellos nos confirman que necesitamos refuerzos positivos que sostengan y promuevan aquello que buscamos. Que sepamos compartir y repartir la certeza y serenidad que nos da el Emmanuel (Dios con nosotros). ¡Feliz Nochebuena, feliz Navidad!

VIERNES 25 de Diciembre (Juan 1, 1-18)

NATIVIDAD DEL SEÑOR

“La Palabra estaba junto a Dios, la Palabra era Dios”.

En esta fecha en que celebramos que el Verbo se hizo carne, sentimos la llamada a ser mucho más responsables de aquello que decimos y dejamos de decir.

En Jesús la PALABRA se hizo PAZ, RECONCILIACIÓN, SALUD, FRATERNIDAD, TERNURA, PERDÓN... ¿Y en nosotros?

Ser *“imagen y semejanza”* de Dios implica asumir esta dimensión vital – no sólo discursiva – de la PALABRA.

Jesús niño vuelve dinámico y actual su nacimiento en el compromiso de quienes, como Él, hacen de la PALABRA una fuente fecunda de VIDA.

SÁBADO 26 de Diciembre (Mateo 10, 17-22)

“Tened cuidado de la gente porque os entregarán a las autoridades...”

Hacer nuestro el modelo de vida que el Niño de Belén nos propone no siempre será bien recibido por todos aquellos cuyos valores y sueños van por derroteros alternativos.

Vivir la Hospitalidad desde estas sugerencias implica capacidad de diálogo, profundidad de vida, certezas fundamentadas y también capacidad para sufrir y callar cuando la incompreensión nos cierra todas las puertas.

La Navidad no puede ser confundida con un mensaje inconsistente, o centrado en efusiones afectivas sin proyección ni coherencia. Querer desde el Evangelio es mucho más desafiante que querer desde los afectos.